

MARTIROLOGIO Y HAGIOGRAFÍA. VIDAS DE SANTOS EN LA CRÓNICA MISIONERA *HISTORIA ECLESIASTICA INDIANA* DE GERÓNIMO DE MENDIETA (CA. 1597)

**MARTYROLOGY AND HAGIOGRAPHY. THE LIVES OF SAINTS IN GERONIMO
DE MENDIETA'S MISSIONARY CHRONICLE *HISTORIA ECLESIASTICA INDIANA*
(1597)**

MARÍA INÉS ALDAO¹
CONICET
Universidad de Buenos Aires
inesaldao@hotmail.com

RECIBIDO/RECEIVED: 31/08/2018

ACEPTADO/ACCEPTED: 17/10/2019

RESUMEN:

Las crónicas misioneras franciscanas, textos compuestos por frailes franciscanos que misionan en Nueva España desde mediados a fines del siglo XVI, se caracterizan por su énfasis en rescatar no el pasado prehispánico o el relato de la conquista sino la labor evangelizadora de la Orden de los Frailes Menores y, por consiguiente, el «presente» colonial al que presentan como un incipiente «Nuevo Mundo» gracias a la introducción de la fe. Estas crónicas fusionan elementos tan disímiles como la oralidad indígena, el relato hagiográfico y el martirologio. En esta oportunidad, me ocupo de la crónica del franciscano Gerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, escrita en México y finalizada hacia 1597. Dicho texto ha sido atendido como valiosa fuente de información historiográfica y evangelizadora. Sin embargo, ciertas zonas de la crónica han sido escasamente abordadas debido a su complejidad y a sus innumerables intertextos. Me refiero al Libro V, «Que trata las vidas de los claros varones, apostólicos obreros de esta nueva conversión», dedicada a los franciscanos que misionaron en Nueva España. Este artículo analiza esta estratégica inclusión en la crónica de Mendieta.

PALABRAS CLAVE: Martirologio, Hagiografía, Conquista de América, Crónica misionera, Gerónimo de Mendieta.

1 <https://orcid.org/0000-0001-8325-8194>.

ABSTRACT:

Franciscan missionary chronicles, which were written by friars in New Spain from the middle of the sixteenth century to its end, are not characterized by their focus on the prehispanic past or the narrative of the conquest, but on the evangelic work of the Order of Friars Minor and, therefore, the colonial present, which they portray as an emerging New World thanks to the introduction of faith. These chronicles merge dissimilar elements such as indigenous orality, hagiographic narrative, and martyrology. In this case I will treat Geronimo de Mendieta's missionary chronicle *Historia Eclesiástica Indiana*, which was written by this Franciscan in Mexico and finished around the year 1597. This text has been used as a valuable source of historical and evangelical information; nevertheless, certain parts of this chronicle have not been analyzed in detail due to its complexity and intertextual references. My focus is on Book Five «trata de la vida de los claros varones, apostólicos obreros de esta nueva conversión», which was dedicated to Franciscan missionaries in New Spain. This article analyses the strategic inclusion of this section in Mendieta's chronicle.

KEYWORDS: Martyrology, Hagiography, Conquest of America, missionary chronicles, Gerónimo de Mendieta.

Para citar este artículo/Citation: ALDAO, María Inés. «Martirologio y hagiografía. Vidas de santos en la crónica misionera *Historia eclesiástica indiana* de Gerónimo de Mendieta (Ca. 1597)». *Archivo Ibero-Americano* 78, n° 286 (2018): 7-25.

1. HISTORIA ECLESIASTICA INDIANA DE GERÓNIMO DE MENDIETA

Gerónimo de Mendieta nació en Vitoria, España, en 1525, y murió en México en 1604. Tomó los hábitos a temprana edad, posiblemente a los quince años, en la ciudad de Bilbao. En 1553 se alistó en la expedición misionera que reunía por entonces Francisco de Toral y llegó a México al año siguiente, treinta años después que los Doce primeros. Según Antonio Rubial García, fueron muchas las actividades que realizó recién arribado: continuó y completó estudios de teología, aprendió la lengua náhuatl, comenzó su labor evangelizadora bajo las órdenes de Motolinía y escribió con profusión a Carlos V sobre la situación de los indígenas.² Excepto por un breve lapso en que viajó a España (1570-1573), estuvo siempre en México.³ Vivió seis años en el convento de Toluca, fue maestro de novicios en el convento de México y secretario de dos provinciales, Diego de Olarte y Miguel Navarro. Luego fue guardián del convento de Tlaxcala entre 1567 y 1570. A lo largo de su vida, desarrolló una gran labor epistolar dirigida tanto al rey como al Consejo de Indias y

2 Antonio RUBIAL GARCÍA, «Estudio preliminar. Fray Gerónimo de Mendieta: tiempo, vida, obra y pensamiento», en *Historia eclesiástica indiana*, de Gerónimo de MENDIETA (México: Conaculta, 2002), 30.

3 John PHELAN, *The Millennial Kingdom of the Franciscans in the New World. A Study of the Writings of Gerónimo de Mendieta (1525-1604)* (London: Cambridge University Press, 1955), 1.

autoridades civiles de la Nueva España. En 1570 fue elegido para acompañar a fray Miguel Navarro, quien terminaba su cargo de provincial, al capítulo general de la orden en Florencia. En este viaje, calificado como «proindio» por Luis González,⁴ llevaba, además de algunas cartas, dos textos de Bernardino de Sahagún: el *Sumario* de su obra para Juan de Ovando y *Breve compendio de los ritos idolátricos* para el papa Pío V. Su objetivo era la divulgación de estos trabajos. Después de la entrevista con Ovando en Madrid, Mendieta se marchó al convento franciscano de Vitoria. Enfermo por un «desbarato del estómago que rompió en sangre»⁵ que Joaquín García Icazbalceta entiende como diarrea o disentería,⁶ agotado y con depresión,⁷ habría decidido quedarse allí. García Icazbalceta deduce que dicho retiro se debió al desánimo que sentía respecto de la poca atención que recibieron sus reclamos a favor de los indígenas y de su apostolado.⁸ Se desconoce a ciencia cierta qué hizo Mendieta en los tres años que estuvo en España. En 1571 el general de la orden franciscana, Cristóbal de Capitefontium (o Cheffontaines), le ordenó regresar a México y elaborar una historia sobre la labor franciscana en Nueva España desde su llegada.⁹ Cuando se reencontró con fray Miguel Navarro, entre los dos habían logrado reunir a ochenta frailes para reforzar el trabajo catequístico. Al llegar a México, se instaló en el convento de Tlaxcala, que contaba con una importante biblioteca y archivos franciscanos, y comenzó a recopilar información. Entre 1575 y 1576 se encontraba en Xochimilco, donde ofició como guardián y pintó un enorme mural en la portería del convento. Hacia 1580, instalado en Tlatelolco, se reencontró con fray Bernardino de Sahagún.¹⁰ En la última etapa de su vida fue guardián en Xochimilco, Tepeaca, Tlaxcala y definidor provincial en dos oportunidades. En 1584, Mendieta terminaba la redacción de una *Descripción de la relación de la provincia del Santo Evangelio* junto a los frailes Pedro de Oroz y Francisco Suárez. Utilizó en ella parte de los materiales que había recopilado desde 1573. Fue, también, pintor: decoró sacristías con pinturas sobre los misterios del rosario y escenas de la evangelización.¹¹ Al igual que su admirado Toribio de Benavente (Motolinía), estuvo inmiscuido en conflictos

4 Luis GONZÁLEZ, *Jerónimo de Mendieta: vida, pasión y mensaje de un indigenista apocalíptico* (Zamora: El Colegio de Michoacán, 1996), 31.

5 Juan de TORQUEMADA, *Monarquía Indiana* (México: Universidad Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Históricas, 1975), 370.

6 Joaquín GARCÍA ICAZBALCETA, «Fr. Gerónimo de Mendieta», en *Obras*, vol. 3, *Biografías* (México: Imprenta de Victoriano Agüeros, 1896), 390.

7 GONZÁLEZ, *Jerónimo de Mendieta*..., 35.

8 GARCÍA ICAZBALCETA, «Fr. Gerónimo de Mendieta», 369.

9 RUBIAL GARCÍA, «Estudio preliminar», 32-33.

10 José Luis MARTÍNEZ, «Gerónimo de Mendieta», *Estudios de Cultura Náhuatl* 14 (1980): 135.

11 TORQUEMADA, *Monarquía Indiana*..., 369.

varios que plasmó en su vasto epistolario. Murió el 9 de mayo de 1604 en México. Según Robert Ricard, «no vio tanto como Motolinía, pero vio más que él».¹²

Entre 1595 y 1596, retirado en el eremitorio de Huexotla, Mendieta ordenó los materiales recolectados e inició la redacción de la *Historia eclesiástica indiana*,¹³ que finalizó hacia 1597. Mendieta mandó hacer dos copias de su texto: una de ellas fue entregada a fray Juan de Torquemada para que quedase a resguardo en México pero, en 1616, al fraile le fue encargada la redacción de una historia, por lo que incluyó en ésta el manuscrito de Mendieta que había recibido. La otra copia fue remitida a Cantabria, provincia franciscana de donde era originario Mendieta. El guardián del convento de Vitoria, Juan de Domayquía, comenzó los trámites para la edición del texto en España: redactó el prólogo, la dedicatoria, las advertencias al lector y los epígrafes que encabezan cada uno de los libros (con excepción del epígrafe del quinto).¹⁴ Se desprende de la dedicatoria a fray Antonio de Trejo y Paniagua, comisario general de los franciscanos en Indias, que intentó, incluso, tramitar un mecenazgo. Sin embargo, no logró su cometido. Según John Phelan, este fracaso inicial se debió al carácter polémico de la *Historia*, fundamentalmente a sus críticas hacia algunas autoridades eclesiásticas y el gobierno civil.¹⁵ No obstante, no existe prohibición alguna de la obra. Francisco Solano entiende que la publicación de *Monarquía indiana* en 1615, que contenía un léxico más acorde al gusto de la época y eliminaba las rispideces de *Historia eclesiástica indiana*, eclipsó la posible edición de la obra de Mendieta.¹⁶

La copia utilizada por Torquemada permanece extraviada. La segunda, en cambio, se encuentra en la Latin American Collection de la Universidad de Austin, Texas. El manuscrito contiene 336 fojas con letras distintas, obra de copistas conventuales. Contiene diez ilustraciones que, según Rubial García, son obra del propio Mendieta, quien se inspiró para seis de ellas en los grabados de la *Rethorica Christiana* del fraile franciscano mestizo Diego Valadés.¹⁷ Estas imágenes tienen por función hacer más comprensible el texto y mostrar de una forma más precisa la Nueva

12 ROBERT RICARD, *La conquista espiritual de México* (México: Fondo de Cultura Económica, 2013), 53.

13 Mendieta regresó de España en 1573 y comenzó casi inmediatamente la redacción de su obra. Buscó archivos, solicitó manuscritos (por ejemplo, se sabe que pidió a Zorita los manuscritos de Motolinía), consiguió información. Su escritura se vio interrumpida constantemente por viajes, pestes y trabajo. Los materiales que logró juntar desde 1573 fueron utilizados para la solicitud de información del general Francisco de Gonzaga, que preparaba una crónica general de la orden franciscana.

14 RUBIAL GARCÍA, «Estudio preliminar», 46-47.

15 PHELAN, *The Millennial Kingdom...*, 3.

16 FRANCISCO DE SOLANO Y PÉREZ-LILA, «Estudio preliminar», en *Historia eclesiástica indiana*, de Gerónimo de MENDIETA (Madrid: Atlas, 1973).

17 RUBIAL GARCÍA, «Estudio preliminar», 47.

España del siglo XVI.¹⁸ Debemos a Joaquín García Icazbalceta el hallazgo de este manuscrito entre los papeles de Bartolomé José Gallardo en Madrid. La primera edición, costeada por el mismo bibliófilo, fue en 1870. Se estima que Mendieta redactó unos setenta y siete documentos, entre cartas, memoriales y la *Historia*. La mayor parte fue publicada por García Icazbalceta en la *Nueva Colección de Documentos para la Historia de México* (2 vols.) bajo el título *Códice Mendieta*, cuyo original se encuentra en el British Museum.

2. LAS VIDAS DE «LOS CLAROS VARONES»

De *Historia eclesiástica indiana*¹⁹ suelen relevarse aspectos fundamentales tales como la atención a la labor franciscana en Nueva España, la visión del enunciador sobre el mundo prehispánico, el posicionamiento crítico acerca de los malos tratos de españoles para con los indígenas. Sin embargo, una mención especial merece el Libro V, «Que trata las vidas de los claros varones, apostólicos obreros de esta nueva conversión». Dicho libro se divide en dos partes: una, dedicada a quienes «acabaron en paz con muerte natural»; otra, a «los frailes menores que han sido muertos por la predicación del Santo Evangelio en esta Nueva España». Estas representaciones son estereotipos basados en la tradición de las *Fioretti* de San Francisco pues contemplación, adoración, ayuno y oración son actitudes de Francisco y sus discípulos pero, también, la sencillez, la austeridad y la humildad,²⁰ y en la *Regla* de San Francisco de 1221 que promulga, por ejemplo, la necesidad de deshacerse de los bienes

18 Antonio LARIOS RAMOS, «Jerónimo de Mendieta, cronista e historiador de Indias», *Sancho el sabio. Revista de cultura e investigación vasca* 2 (1992): 216.

19 Gerónimo de MENDIETA, *Historia eclesiástica indiana* (México: Conaculta, 2002).

20 La humildad es una de las virtudes más exaltadas en las *Fioretti*. Cuenta una de las anécdotas recogida en el Capítulo X que un fraile le pregunta a San Francisco por qué todos lo siguen. Francisco responde: «“¿Quieres saber por qué a mí? ¿Quieres saber por qué a mí? ¿Quieres saber por qué todo el mundo viene detrás de mí? Esto me viene de aquellos ojos del Altísimo Dios, los cuales en todas partes contemplan lo bueno y lo malo, y como estos ojos santísimos no han visto entre los pecadores ninguno más vil, ni más capaz, ni más pecador que yo, y como para llevar a cabo la obra maravillosa que piensa hacer, no ha encontrado criatura más vil sobre la tierra, por eso me ha elegido a mí para confundir la nobleza y la grandeza, y la fortaleza, y la hermosura y la sabiduría del mundo; para que se conozca que toda virtud y todo bien procede de Él y no de la criatura, y ninguna persona se puede gloriarse en su presencia, y si se gloria, gloriase en el Señor, a quien pertenece toda gloria y todo honor por toda la eternidad.” Entonces fray Maseo, al oír tan humilde respuesta, dicha con gran fervor, se admiró y conoció ciertamente que San Francisco estaba fundado en verdadera humildad» (Hugolino MONTEGIORGIO, *Las florecillas de San Francisco. El cántico del sol* (Madrid: Espasa Calpe, 1934), 46, acceso el 1 de abril de 2018, <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/las-florecillas-de-san-francisco-el-cantico-del-sol>).

materiales para seguirlo.²¹ Por otro lado, las vidas de estos «claros varones» siguen de cerca la Biblia, fundamentalmente los Hechos de los Apóstoles, texto en el que se relata el peregrinar de los discípulos de Jesús llevando su palabra a los gentiles, sus milagros y curaciones.²² Sostiene Agamben que el relato de la vida de los frailes no puede sino tratar de homologarse a estos «Hechos» apostólicos pues narran cómo los discípulos de Cristo perseveran en su enseñanza, en términos de «unanimidad y de comunismo».²³ Esta asociación con la Biblia se observa de manera constante en el enunciador de *Historia eclesiástica indiana* quien dice sobre los franciscanos:

¿Quién podrá explicar el resplandor de las virtudes de estos santos padres? ¿Su fe, esperanza, amor de Dios y del prójimo? ¿Su justicia en dar a cada uno lo que es suyo? ¿Su fortaleza en las adversidades de esta vida? ¿Su humildad entre las horas del mundo? ¿Su paciencia en las persecuciones? ¿Su abstinencia entre tanta abundancia de manjares? ¿Su oración, devoción, meditación y contemplación entre tantas ocupaciones exteriores? ¿Su pronta obediencia, su pobreza entre tantas ocasiones? ¿Su continua peregrinación en tan largos y ásperos caminos?²⁴

La seguidilla de preguntas retóricas, que resalta valores como el amor por el prójimo, la justicia, la humildad, la paciencia, la oración y la abstinencia, tiene semejanza con la carta de Pablo a los filipenses en la que, entre otras cosas, el apóstol solicita a los fieles que sean firmes en la fe, humildes y pacientes ante la adversidad, que no se vanaglorien, que imiten, en definitiva, a Jesús.²⁵

El Libro V, entonces, relata la vida de los franciscanos en Nueva España, desde los arribados antes de los Doce (Juan de Tecto, Pedro de Gante, Juan de Aora) hasta los Doce, en orden jerárquica, esto es, desde el general de la orden hasta el lego del grupo. Entre los aspectos más destacados en estas representaciones encontramos la descalcez, la humildad, el rechazo a los pedidos de usar sandalias o montar un caballo, la preferencia por la escasez al comer, beber y descansar (caso contrario, sería

21 FRANCISCO DE ASÍS, «Regla bulada», en *Escritos de San Francisco de Asís. Directorio franciscano* (1211), acceso el 14 de marzo de 2018, <http://www.franciscanos.org/esfa/rb1r.html>. Además, la Regla indica, entre otras cuestiones, que «no deben cabalgar, a no ser que se vean obligados por una manifiesta necesidad o enfermedad» (Capítulo III), ni recibir dinero (Capítulo IV) y deben incorporar en la predicación los vicios y virtudes (Capítulo IX).

22 «Dios obraba prodigios extraordinarios por las manos de Pablo, hasta tal punto que imponían a los enfermos pañuelos o ropas que él había usado, y mejoraban. También salían de ellos los espíritus malos» (*Biblia Latinoamérica*, Hechos 19,11-12).

23 Giorgio AGAMBEN, *Altísima pobreza. Reglas monásticas y forma de vida* (Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora, 2013), 22.

24 MENDIETA, *Historia eclesiástica indiana*, Libro V, 258.

25 *Biblia Latinoamérica* (Madrid: Editorial San Pablo, 1993), Filipenses 1,27-30; 2,1-17.

holgazanería), el estoicismo ante la enfermedad o cercanía de la muerte. A su vez, el libro destaca a aquellos que han escrito obras para o sobre la edificación de los indígenas: Motolinía, Luis de Fuensalida, Pedro de Gante, Juan de Ribas, Francisco Jiménez, Alonso de Herrera, Andrés de Olmos, Juan de San Francisco, Sahagún, Alonso de Escalona, Alonso de Molina, Juan de Romanones. Vida, obra y escritura se conjugan, de esta forma, en la representación de un religioso multifacético y, como tal, ideal para atender a las múltiples y heterogéneas necesidades de los (in)fieles.

Las «vidas» están signadas por los *exempla*.²⁶ Mendieta detalla, por ejemplo, que Pedro de Gante rechaza sucesivamente distintos cargos jerárquicos²⁷ y Juan de Zumárraga desprecia el ofrecimiento del arzobispado.²⁸ Francisco de Soto se traga el papel luego de ser engañado para que firmara un documento que defendía el repartimiento de los españoles.²⁹ Antonio de Ciudad Rodrigo rechaza regalos de vino para los frailes y pide «cilicios, cilicios, no vino».³⁰ Motolinía aconseja, ante una devastadora sequía, hacer una procesión azotándose e, inmediatamente, comienza a llover.³¹ García de Salvatierra ordena a las hormigas que no ingresen al convento y éstas le hacen caso.³² Muchos religiosos, como Valencia, Sahagún, Alonso de Topas, anticipan el momento

26 Los *exempla* (plural de *exemplum*) son ejemplos, un tipo de comparación, caso particular de la similitud (Helena BERISTÁIN, *Diccionario de retórica y poética* (México: Porrúa, 1995), 422). Harto Trujillo define el *exemplum* como un recurso retórico que desde la antigüedad clásica permitía al orador *delectare, docere y movere*, convirtiéndose en vehículo fundamental de la educación de los jóvenes. Ya en la Edad Media, tenían carácter oral y se usaban en sermones con sentido religioso. El *exemplum* medieval se basa en santos, mártires, o en historias de carácter religioso con el fin de mover al auditorio. En el Renacimiento, reaparecieron los *exempla* basados en personajes clásicos, bíblicos y contemporáneos que ejemplifican virtudes y glorias del pasado y ofrecen una lección moral sobre virtudes y vicios (María Luisa HARTO TRUJILLO, «El *exemplum* como figura retórica en el Renacimiento», *Humanitas* 63 (2011): 509-515). Sin embargo, y más allá del carácter moralizante del *exemplum*, también se utilizó en la Edad Media para diferentes ejercicios de comprensión y redacción literarias. El *exemplum* es «un relato breve, dado por verídico, inserto en un discurso o sermón, para convencer a un auditorio, mediante una lección saludable». Jacques LE GOFF et al., *L'«exemplum»* (Turnhout: Brepols, 1996). Los *exempla* tienen sentido alegórico y simbólico (Guy ROZAT DUPEYRON, *Indios imaginarios e indios reales en los relatos de la conquista de México* (México: Universidad Veracruzana, 2002), 143). Considero que se diferencian de las anécdotas aleccionadoras y otros relatos breves en tanto los *exempla* son pequeños relatos inspirados directamente en parábolas bíblicas y que deben haber formado parte de las homilias franciscanas. Además, siguen una misma estructura o plantilla que los convierte, en definitiva, en el mismo mensaje encubierto bajo formas episódicas distintas. De esta forma, el mensaje que subyace en las crónicas misioneras es la urgencia de la conversión para salvar el alma. La repetición, entonces, es la diferencia que hallo entre las anécdotas (también de tono aleccionador) y los *exempla*.

27 MENDIETA, *Historia eclesiástica indiana*, 313.

28 *Ibidem*, 345.

29 *Ibidem*, 312.

30 *Ibidem*, 321.

31 *Ibidem*, 324.

32 *Ibidem*, 448.

de su muerte; otros, lidian con demonios personificados³³ o hacen exorcismos,³⁴ al igual que lo hizo San Francisco.³⁵ Al morir, varios de los cuerpos permanecen incorruptos o exudan aroma a flor,³⁶ además de que los indígenas se pelean por un trozo de la ya raída vestimenta del difunto. Y, al igual que Valencia, muchos mueren a causa de sus trabajos o por la enfermedad producida por los mismos.³⁷

La comparación con los doce apóstoles de Cristo y sus dificultades en los inicios de la labor evangelizadora es una constante.³⁸ Estos, otros inicios de una evangelización semejante, deben estar confiados a aquellos que tengan características similares a esos primerísimos Doce. Al igual que en la Biblia y, en particular, en Hechos, abunda la anécdota hiperbólica. Por ejemplo, la descripción del apostolado de Olmos: «(iba) andando por los yermos desterrado, cansado y trabajado, evangelizando la palabra divina, todo comido de mosquitos, y por esto su rostro como el leproso llagado».³⁹ Se dice sobre Diego de Olarte:

Otras veces en caminos pedregosos y llenos de espinas (que los hay muchos en estas tierras, en especial en las cálidas), se iba lastimando, rozando y desangrando los pies, y le rogábamos se pusiese unas sandalias, pues Cristo Nuestro Redentor les permitió a sus apóstoles, y nunca se las quiso calzar, sino que a todo respondía: «Ya poco queda».⁴⁰

Por su parte, Martín de Hojacastro sigue confirmando aún al borde de la muerte, esfuerzo que acelera su deceso hasta que fallece abrazado al crucifijo.⁴¹ Pedro de Castillo, enfermo de gota en pies y manos, permanece postrado y tullido con continuos dolores; de a poco va perdiendo la vista, pero no se queja sino que «daba gracias por semejantes regalos, cantando loores divinos cuando más le apretaban los dolores».⁴² También en tono hiperbólico, Mendieta dedica un apartado a Motolinía, el Capítulo XXII. Allí, el enunciador afirma que fray Toribio es el sexto de los Doce y repite la

33 *Ibidem*, 372-374.

34 *Ibidem*, 415.

35 MONTEGIORGIO, *Las florecillas de San Francisco...*, 152.

36 Según las *Fioretti*, los estigmas de San Francisco exudan un hermoso olor a incienso (MONTEGIORGIO, *Las florecillas de San Francisco...*, 164).

37 Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, 364.

38 *Ibidem*, 334.

39 *Ibidem*, 357.

40 *Ibidem*, 366.

41 *Ibidem*, 404-405.

42 *Ibidem*, 407.

conocida anécdota de su sobrenombre.⁴³ Destaca su castidad, gravedad y ejemplaridad, y el trabajo en la doctrina y «cosas de nuestra fe». Dice el enunciador que era «amicísimo de bautizar», por eso ha realizado tantos y tan agotadores viajes, como los de Guatemala y Nicaragua; su objetivo era que ningún indígena muriese sin ser bautizado. Llevaba cuenta escrita de los indígenas a los que había bautizado y solo en los registros se computó cuatrocientos mil casos. Al caer enfermo, «fue cuasi arrasando» al claustro del convento de San Francisco. Luego de la extremaunción esperó a que volviesen todos los frailes del convento y después de bendecirlos, expiró.⁴⁴ Esta idea de comunidad de vida, que es, en realidad, una muy elevada idea de fraternidad o «camaradería fundada en la urbanidad»,⁴⁵ está presente en todos los episodios de los santos varones. Al igual que el enunciador de *Historia de los indios de la Nueva España* se jacta de haber conocido a Martín de Valencia «por más de veinte años»,⁴⁶ el de *Historia eclesiástica indiana*, orgulloso, dice haber sido alumno de Motolinía, señalando, de esta manera, una continuidad ininterrumpida de maestros en la fe y posicionándose él también como uno más de ellos.⁴⁷

43 «Los indios se andaban tras ellos [...] y maravilláronse de verlos con tan desarrapado traje, tan diferente de la bizarría y gallardía que en los soldados españoles antes habían visto. Y decían unos a otros ¿qué hombres son estos tan pobres? ¿qué manera de ropa es ésta que traen? No son éstos como los otros cristianos de Castilla. Y menudeaban mucho un vocablo suyo diciendo: *motolinea, motolinea*. Y uno de los padres llamado Fr. Toribio de Benavente preguntó a un español, qué quería decir aquel vocablo que tanto repetían. Respondió el español: Padre, *motolinea* quiere decir pobre o pobres. Entonces dijo Fr. Toribio. Ése será mi nombre para toda la vida» (MENDIETA, *Historia eclesiástica indiana*, Libro III, 353). En el Libro V Mendieta agrega: «Llamábase Fr. Toribio de Benavente, y cuando llegaron a esta tierra de las Indias, como él y sus compañeros venían descalzos y con hábitos pobres y remendados, mirándolos así los indios, decían muchas veces este vocablo, motolinia, hablándose unos a otros, que en la lengua mexicana quiere decir pobre o pobres. Fr. Toribio, con el deseo que traía de aprender la lengua de los indios, como les oyese tantas veces aquel vocablo, preguntó qué quería decir. y como le dijiesen que quería decir pobre, dijo: “éste es el primer vocablo que sé en esta lengua, y porque no se me olvide, éste será de aquí adelante mi nombre”, y desde entonces dejó el nombre de Benavente y se llamó Motolinía» (MENDIETA, *Historia eclesiástica indiana*, 323).

44 *Ibidem*, 323-325.

45 Gilbert Keith CHESTERTON, *San Francisco de Asís* (Barcelona: Editorial Juventud, 1974), 120-121.

46 Toribio de BENAVENTE MOTOLINÍA, *Historia de los indios de la Nueva España* (Madrid: Real Academia Española – Centro para la Edición de los Clásicos Españoles, 2014), 159.

47 Meseguer Fernández analiza cómo influyó en la labor evangélica franciscana novohispana la *Obediencia e Instrucción* que el ministro general de la Orden de los Frailes Menores, fray Francisco de los Ángeles, entregara a los Doce antes de partir (Juan MESEGUER FERNÁNDEZ, «Contenido misionológico de la Obediencia e Instrucción de Fray Francisco de los Ángeles a los Doce Apóstoles de México», *The Americas* 11, n° 3 (1955): 473-500). Pérez Luna realiza un útil estudio del manuscrito: Julio Alfonso PÉREZ LUNA, *El inicio de la evangelización novohispana. Edición, traducción y estudio introductorio del manuscrito La Obediencia* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2001).

Observamos, además, reiteraciones que casi no varían entre los relatos: lo mucho que oran los frailes, su amor por la pobreza, qué (poco) comían y bebían, de qué forma peregrinan (descalzos y a pie), cuánto conocían (y se preocupaban por aprender) la lengua, si escribieron y qué textos, de qué manera duermen, su muerte y qué pasó después de la misma (en general, algo concerniente a lo milagroso). También encontramos indicaciones respecto de una suerte de «especialización» de cada uno de ellos, es decir, en qué oficio o actividad se destacan más allá de su excepcionalidad intrínseca al franciscanismo. Por ejemplo, Hernando de Leiva es sembrador, Lucas de Almodóvar es doctor, Sahagún es maestro en Tlatelolco, Juan Fucher es doctor en leyes, Juan de Perpiñán es letrado, Francisco de Tembleque es una suerte de ingeniero que ideó y construyó acueductos para mejorar la salubridad.⁴⁸ Esta suerte de oficios, sencillos pero necesarios, se parangona con los de los doce apóstoles de Cristo: en su mayoría eran pescadores (Andrés, Santiago, Pedro, Felipe), cobradores de impuestos (Mateo), comerciantes (Juan) y hasta hubo un ladrón (Judas Iscariote) pero, por esto mismo, fueron ideales en su humildad y/o en su necesidad de cambio de vida para seguir los pasos del Maestro.

Asimismo, cada uno de los «santos» tiene su virtud especial: Motolinía, la castidad; Gante, la humildad; Ciudad Rodrigo, la austeridad; Juan de Ribas, la sinceridad; Zumárraga, la abstinencia; Alonso Rengel, la penitencia; Jacobo de Testera, la alegría;⁴⁹ Pedro de Castillo, la paciencia; Valencia, la oración. No olvidemos que las *Fioretti* recogen, a la vez, la doctrina de fray Egidio sobre los «vicios y virtudes» en torno a la castidad, humildad, paciencia, desprecio a las cosas temporales, la obediencia, la penitencia, la oración, entre otras.⁵⁰ En todas estas descripciones predominan los aumentativos (amabilísimo, devotísimo, humildísimo, amicísimo) además de diversas instancias de arrebató, exultación, arrobamiento, actitudes de los frailes menores ya desde los primeros inicios de la orden junto con la perseverancia en el ayuno que, según San Francisco, prepara el alma para la divina contemplación y para sostener las «batallas» contra los demonios.⁵¹ La intención es resaltar la ejemplaridad y, sobre todo, la excepcionalidad del fraile, que lo diferencia, por supuesto, de los indígenas, pero también de los «otros cristianos», los españoles.

48 MENDIETA, *Historia eclesiástica indiana*, 420.

49 El *Sermonario en lengua mexicana* de fray Juan Bautista comprende todo un sermón (Tercer Domingo del Adviento) sobre la importancia de manifestar la alegría de ser cristianos (JUAN BAUTISTA, *Sermonario en lengua mexicana* (México: Casa de Diego López y Dávalos, 1606), acceso el 2 de junio de 2018, <https://archive.org/details/iesuchristosnofr00juan>).

50 MONTAGIORGIO, *Las florecillas de San Francisco...*, Quinta parte.

51 *Ibidem*, 143.

3. ACERCA DE LOS FRAILES MÁRTIRES

Esta intencionalidad también se encuentra en la segunda parte del Libro V que focaliza en los «frailes menores que han sido muertos por la predicación del Santo Evangelio en esta Nueva España». Estas estampas, a diferencia de las de los «santos varones», enfatizan en la elección del fraile de arriesgar su vida por el evangelio.⁵² Sobre el primer mártir de Nueva España, Juan Calero, dice con patetismo el enunciador:

los bárbaros siguieron a aquella mansa oveja con sus arcos y macanas [...] Como el santo mártir los vio venir de aquella manera, conoció que lo venían a matar y púsose de rodillas dando gracias a Nuestro Señor por la merced que le hacía en que le matasen por su amor y por la conversión de su santa fe. Los bárbaros dispararon en él sus flechas, y aseado cayó en tierra, confesando el Nombre de Dios entre aquellos descreídos. Los cuales no contentos con lo hecho, con las macanas le quebraron los dientes y muelas en la boca, diciendo: «Ya no nos predicarás más cosas del cielo, ni del infierno, ni hemos menester tu doctrina». Diéronle también macanazos en la cabeza, y aunque de muchas partes le corría sangre, viendo que aún no estaba del todo muerto, le acabaron de matar a pedradas.⁵³

Según la cita, la doctrina está en boca del indígena infiel aún mientras asesina al fraile, táctica con la cual el enunciador indica que la evangelización, incluso la de aquellos «bárbaros», no es una utopía. El cuerpo de Calero permanece incorrupto y con riquísima fragancia en medio del campo, mientras que los cuerpos de los indígenas que lo habían acompañado son devorados por lobos y aves carroñeras. El de Calero no es un caso aislado: la misma suerte corrió Antonio de Cuéllar, quien fallece con el rostro cubierto de flechas y su cuerpo repleto de pedradas;⁵⁴ Juan de Padilla, quien muere saeteado;⁵⁵ Juan de Tapia es asesinado por los guachichiles, de rodillas y con un crucifijo entre sus manos;⁵⁶ Francisco Lorenzo muere por un

52 Destaca Rubial García que en la «edad dorada» de la evangelización casi no hubo frailes asesinados durante la misión, con la excepción de Juan Calero (Antonio RUBIAL GARCÍA, «Las edades doradas de la evangelización franciscana. Entre la creación literaria y la verdad histórica», en *Primeras Jornadas de Literatura Mexicana. Maestría en Literatura Mexicana*, ed. por José Pascual BUXÓ y Mario CALDERÓN (México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1998), 22). Es por esto, también, que el listado de frailes mártires constituye un argumento sobre la nueva etapa de decadencia de la evangelización en Nueva España.

53 MENDIETA, *Historia eclesiástica indiana*, 465-466.

54 *Ibidem*, 469.

55 *Ibidem*, 473.

56 *Ibidem*, 476.

macanazo y, del golpe, «se le cayó al santo mártir el crucifijo». ⁵⁷ En estos relatos, el fraile que muere al y por predicar es denominado como «santo mártir», ⁵⁸ «bendito padre», ⁵⁹ «bienaventurado», ⁶⁰ adjetivación positiva que tiene su contraparte negativa en la descripción del indígena asesino (que no es, aún, un indígena converso): «malvados infieles», «bárbaros», ⁶¹ «lobos carniceros», ⁶² «indios bárbaros infieles», ⁶³ «enemigos de la fe», ⁶⁴ «malvados parricidas bestialmente encruelecidos», «indios apóstatas». ⁶⁵ Como notamos en estos ejemplos, la cobardía del indígena que mata no solo está en el hecho de asesinar sino en ser varios contra uno solo.

En cada estampa de la crónica se sigue una estructura similar: obstinación y alegría por misionar entre indígenas, tensión narrativa al notar su hostilidad, persecución de los «infieles», asesinato (que cobra distintas formas tales como el ahorcamiento, la incineración, el macanazo, ⁶⁶ aunque predominan la flecha y el aporreo), rezo constante del fraile y consecuente ausencia de temor, retardo del relato de la muerte, incorrupción del cuerpo, recuperación del cuerpo por parte del resto de los frailes para enterrarlo en el convento. Dichos relatos cobran tinte de advertencia al indicar de manera implícita que, a pesar de lo mucho que se ha trabajado en pos de la evangelización, estos episodios no tan aislados pueden constituir un retroceso consistente en el retorno a la idolatría. De esta manera, los relatos de frailes mártires no persiguen un fin biográfico sino, fundamentalmente, propagandístico de la vida, obra y muerte de los franciscanos en Nueva España, y son advertencia respecto del peligro que supondría suavizar la labor catequística.

3.1. Modelos textuales

Uno de los modelos más fuertes de estas semblanzas de mártires lo encontramos entre las vidas de los apóstoles de Cristo: casi todos de ellos han vivido historias de persecución, encarcelamiento y, claro, muerte vía crucifixión o similar martirio. ⁶⁷ Varios

⁵⁷ *Ibidem*, 289.

⁵⁸ *Ibidem*, 489.

⁵⁹ *Ibidem*, 469.

⁶⁰ *Ibidem*, 470.

⁶¹ *Ibidem*, 488.

⁶² *Ibidem*, 489.

⁶³ *Ibidem*, 475.

⁶⁴ *Ibidem*, 491.

⁶⁵ *Ibidem*, 500.

⁶⁶ El propio Mendieta explica que «Macana es una como espada de encina, cercada de navajas de piedra por ambas partes» (MENDIETA, *Historia eclesiástica indiana*, 489).

⁶⁷ Señala atinadamente Ruiz Bañuls que «los franciscanos que iniciaron la labor evangelizadora en Nueva España fueron frailes que defendieron de manera especial un movimiento de vuelta a la regla

de ellos fueron crucificados (Pedro, Andrés, Simón el cananeo, Felipe), con el singular detalle de que algunos de éstos piden que la cruz en que muriesen fuese distinta, pues no podrían morir en cruz similar a la de Cristo. Es así como Andrés es crucificado en dos palos colocados en forma de X y Pedro, cabeza abajo. Otros fueron decapitados (Judas Tadeo, Santiago el Mayor, Mateo), despellejados vivos (Bartolomé), asesinados a pedradas y garrotazos (Santiago el Menor) o atravesados con una lanza (Tomás). Juan fue el único que murió de forma natural, aunque sufrió intentos de asesinato (quisieron quemarlo vivo, por ejemplo), encarcelamiento, trabajo forzado. No olvidemos que Judas Iscariote se suicida vía ahorcamiento tras haber traicionado a Jesús.⁶⁸

Por otro lado, las dos partes del Libro V presentan semejanzas, a su vez, con el *Martirologio romano* de 1583, propuesto por el papa Gregorio XIII y escrito originalmente en latín.⁶⁹ Dicho texto se compone de una breve semblanza de cada mártir correspondiente al año calendario. La descripción presenta una estructura más o menos fija: lugar en que nació el santo, relato de los tormentos soportados en vida, descripción de sus cualidades (que, en general, redundan en compromiso con la fe, vocación por el cilicio, caridad y oración), indicación de los milagros que realizó, lugares en los que predicó. Asimismo, estos relatos son deudores del relato hagiográfico⁷⁰ en tanto textos en los que predomina la ejemplaridad por sobre lo biográfico

y espiritualidad primitivas. Su tarea evangelizadora se encaminaba a la labor realizada por los primeros apóstoles y a las primitivas comunidades cristianas. Anhelaron una vida religiosa más afectiva, más sentida, más intensamente vivida, reaccionando frente a los excesos de la teología escolástica e intelectual» (Mónica RUIZ BAÑULS, «Caracterización del misionero franciscano en la Nueva España del siglo XVI», *Carthaginensia: Revista de Estudios e Investigación* 48 (2009): 364).

68 La Biblia no registra la muerte de todos los apóstoles, aunque sí su historia luego de la resurrección de Cristo, en particular, sus prédicas, persecuciones, encarcelamientos, amenazas y conflictos internos (Hechos, 2-Corintios, Gálatas). Las únicas muertes que están en el Nuevo Evangelio son la de Santiago, hermano de Juan, quien es asesinado «a espada» (decapitado) según Hechos 12,2, y la de Judas Iscariote, quien se ahorcó después de traicionar a Jesús (Mateo 27,3-5). La Iglesia acepta la muerte vía crucifixión de Pedro en el año 66 según la profecía de Cristo en Juan 21,18, luego de la persecución de Nerón. Pedro fue sepultado en los terrenos de la loma Vaticana (*Biblia Latinoamérica*, 549). El resto de las muertes pertenece a las tradiciones populares más aceptadas.

69 Inspirados en sus predecesores, el *Martirologio jeronimiano* de principios del siglo VI y el *Martirologio Siriaco* realizado en Edessa en 411, entre otros.

70 «La vida de un santo se inscribe dentro de la vida de un grupo, Iglesia o comunidad; supone a un grupo ya existente, pero representa la conciencia que éste tiene de sí misma al asociar una figura a un lugar» (Michel DE CERTEAU, *La escritura de la historia* (México: Universidad Iberoamericana, 2006), 260). Según Mercedes Serna, la inserción del género hagiográfico en *Historia eclesiástica indiana* se debe a la intención de Mendieta de, por un lado, subsanar la historia que aquellos frailes muertos en ejercicio catequístico no pudieron escribir y, por el otro, subrayar la labor evangelizadora seráfica frente a las disputas políticas de la época (Mercedes SERNA, «Modelos narrativos y aspectos retóricos del género hagiográfico en la *Historia Eclesiástica Indiana* de Gerónimo de Mendieta», *Hipogrifo* 4, n° 1 (2016): 141).

e importa, más que el nombre propio, el modelo a seguir y la función que se representa.⁷¹ Pero si el santo constituye la excepción,⁷² en las crónicas misioneras dicha excepcionalidad atañe a la orden misma y no a un individuo aislado.

Encontramos, entonces, un complejo cruce entre los relatos del martirologio, la hagiografía y la vida del santo patrono.⁷³ Asimismo hallo similitudes con los relatos de los místicos franciscanos españoles, en especial con el *Arte de servir a Dios* de fray Alonso de Madrid de 1521. En este texto, suerte de consejo y guía para el merecimiento del rótulo de «fraile», el enunciador reivindica la actitud del «propio aborrecimiento» en tanto el religioso es un sujeto permeable al pecado. Algunos de los consejos del texto son: no enfocarse en el placer o en la satisfacción de los deseos puesto que solo vaciando el espíritu del amor por uno mismo ingresa el amor de Dios,⁷⁴ no jactarse, dado que la vanagloria es contraria a la humildad,⁷⁵ ser constantes en el «arte de la paciencia»,⁷⁶ amar a Dios y al prójimo.⁷⁷ Por otro lado, *Espejo de ilustres personas*, compuesto también por Madrid en 1526, es un texto en el que el fraile vuelve a insistir en el cuidado de los vicios y virtudes, «vaciar el alma de malos pensamientos» y, sobre todo, ejercitar el arte del perdón.⁷⁸ En la *Ley de amor santo* de fray Francisco de Osuna (1530)⁷⁹ encontramos un tipo de escritura que apuntala la importancia de que el fraile sea un sujeto amoroso para con el prójimo. Este texto, plagado de referencias bíblicas y de los padres de la Iglesia, incluye numerosas exclamaciones, comparaciones e hipérboles, recursos todos de la *Historia eclesiástica indiana*. El *Oratorio de religiosos y ejercicio de virtuosos* compuesto en 1542 por fray Antonio de Guevara⁸⁰ es otro de los textos orientado a los frailes que desearan vivir santamente. Este libro tuvo una circulación importante durante el siglo XVI y compendia situaciones cuyo objetivo es dignificar la labor del

71 DE CERTEAU, *La escritura de la historia*, 263. Tan importante es dicha plantilla o esquema a seguir que Rubial García considera este tipo de relato más próximo a la novela que a la historia, aunque los materiales con los que trabaja sí sean históricos: Antonio RUBIAL GARCÍA, *La santidad controvertida. Hagiografía y conciencia criolla alrededor de los venerables no canonizados de Nueva España* (México: Fondo de Cultura Económica, 2015).

72 DE CERTEAU, *La escritura de la historia*, 261.

73 Para una revisión completa de los materiales de la historia franciscana, véase Lázaro de ASPURZ, *Manual de historia franciscana* (Madrid: Compañía Bibliográfica Española, 1954), 16 y ss.

74 Alonso de MADRID, *Arte para servir a Dios*, en *Místicos franciscanos españoles*, ed. por Juan Bautista GOMIS (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1948), 127-133.

75 *Ibidem*, 145.

76 *Ibidem*, Capítulo VIII.

77 *Ibidem*, Segunda parte.

78 Alonso de MADRID, *Espejo de ilustres personas*, en *Místicos franciscanos españoles*.

79 Francisco de OSUNA, *Ley de amor santo*, en *Místicos franciscanos españoles*.

80 Antonio de GUEVARA, *Oratorio de religiosos y ejercicio de virtuosos*, en *Místicos franciscanos españoles*.

fraile mediante el reconocimiento de que son «varones perfectos» especialmente escogidos. Según dice su narrador, «no está la perfección del monje en tener el cuerpo cercado de paredes, sino en tener el ánima acompañada de virtudes».⁸¹ Una tonalidad similar encontramos en *Meditaciones devotísimas del amor de Dios* de fray Diego de Estella (1578),⁸² el *Manual de vida perfecta* de fray Juan de los Ángeles (1608)⁸³ y el *Homiliario evangélico* de fray Juan Bautista de Madrigal (1602).⁸⁴ Pero, además, la *Historia eclesiástica indiana* es deudora de los *Flos Sanctorum*, recopilación de vidas de santos medievales basadas en la *Leyenda Áurea* de Jacobo de Vorágine que comenzaron desde 1470 a traducirse y ampliarse con otros santos que no estaban incluidos originalmente.⁸⁵ Según Rolando Carrasco, esta atención de los frailes cronistas a las «vidas santas» se relaciona estrechamente con el Concilio de Trento⁸⁶ y sus exigencias reformistas que habrían de generar la creación de un modelo de santo a través de representaciones hagiográficas.⁸⁷

4. CODA

En la crónica misionera de Gerónimo de Mendieta se entrecruzan distintas historias de procedencia eclesiástica con la tradición oral indígena. Estos relatos registran con un alto nivel de complejidad las contaminaciones discursivas de toda crónica misionera: los saberes previos del fraile (ya atravesados, a su vez, por diversas tradiciones), los saberes adquiridos en su labor evangelizadora novohispana, el relato nuevo que surge de su interacción con las comunidades indígenas.

81 *Ibidem*, 543.

82 Diego de ESTELLA, *Meditaciones del amor de Dios*, en *Místicos franciscanos españoles*.

83 Juan de los ÁNGELES, *Manual de vida perfecta y esclavitud mariana*, en *Místicos franciscanos españoles*.

84 Juan Bautista de MADRIGAL, *Homiliario evangélico*, en *Místicos franciscanos españoles*.

85 Rolando CARRASCO, *El proceso de formación textual en las crónicas franciscanas de Nueva España (Siglo XVI)* (Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana de la Universidad de Pittsburgh, 2016), 253.

86 El Concilio de Trento celebra sus sesiones en tres periodos: primero, de 1545 a 1549, bajo Pablo III, con traslado de sede a Bolonia en 1547; segundo, de 1551 a 1552, bajo Julio III; tercero, de 1562 a 1563, bajo Pío IV. Estas reuniones son representativas del «robustecimiento interno de la Iglesia católica y la recuperación de la confianza en sí misma». Deben entenderse, a la vez, como respuesta al desafío representado por la reforma protestante. «El concilio trazó límites, aportó claridad, pero también consolidó la contraposición confesional, suministró las fórmulas de fe para la contrarreforma, y fundamentó así, en la doctrina y en la legislación, una forma moderna de la autointerpretación católica que no existía antes de 1517» (Josef LENZENWEGER et al., *Historia de la iglesia católica* (Barcelona: Editorial Herder, 1989), 423).

87 CARRASCO, *El proceso de formación textual...*, 255.

Es necesario no perder de vista, a la vez, que este texto, como tantas otras crónicas misioneras, fue escrito a pedido. Esto configura una particular conciencia del enunciatario y una especial atención en resaltar la importancia de la labor evangelizadora de la orden en la Nueva España. En cierta forma, el hecho de destacar estos «santos varones» franciscanos (por sobre otros «santos varones» de otras órdenes) es un gesto no del todo natural sino signado por una pertenencia eclesiástica insoslayable que es, a la vez, un gesto político.

Por todo esto, no podemos asociar una crónica misionera a un relato histórico ni real. En ella se cruzan culturas y discursos para redundar en una historia nueva o historia-otra que se alimenta de la hagiografía, los sermonarios, las homilías, el martirologio, las vidas de santos y la oralidad.

Me interesa, entonces, más que afirmar que frailes como Mendieta o Motolinía leyeron indefectiblemente estos relatos, señalar la existencia hacia fines del siglo XVI en América de un clima de época enfocado en la ejemplaridad espiritual que encuentra el escenario ideal en el contexto novohispano, un «Nuevo Mundo» al que guiar y catequizar, y un espacio eclesiástico peninsular y americano controversial al que convencer de que la orden franciscana, además de pionera, es la indicada para llevar a cabo la labor evangelizadora. Relatos como el Libro V de la *Historia eclesiástica indiana* confirman cuán comprometidos estuvieron los franciscanos con las tareas (catequísticas y escriturarias) que les han encomendado.

BIBLIOGRAFÍA

- AGAMBEN, GIORGIO. *Altísima pobreza. Reglas monásticas y forma de vida*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora, 2013.
- ÁNGELES, Fray Juan de los. *Manual de vida perfecta y esclavitud mariana*. En *Místicos franciscanos españoles*. Editado por Juan Bautista Gomis. Vol. 3. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1949.
- BERISTÁIN, Helena. *Diccionario de retórica y poética*. México: Porrúa, 1995.
- Biblia Latinoamérica*. Madrid: Editorial San Pablo, 1993.
- CARRASCO, Rolando. *El proceso de formación textual en las crónicas franciscanas de Nueva España (Siglo XVI)*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana de la Universidad de Pittsburgh, 2016.
- CHESTERTON, Gilbert Keith. *San Francisco de Asís*. Barcelona: Editorial Juventud, 1974.
- DE CERTEAU, Michel. *La escritura de la historia*. México: Universidad Iberoamericana, 2006.

- ESTELLA, Fray Diego de. *Meditaciones del amor de Dios*. En *Místicos franciscanos españoles*. Editado por Juan Bautista Gomis, Vol. 3. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1949.
- FRANCISCO DE ASÍS. «Regla bulada». En *Escritos de San Francisco de Asís. Directorio franciscano*, 1211. Acceso el 14 de marzo de 2018, <http://www.franciscanos.org/esfa/rb1r.html>.
- GARCÍA ICAZBALCETA, Joaquín. «Fr. Gerónimo de Mendieta». En *Obras*. Vol. 3, *Biografías*, 363-412. México: Imprenta de Victoriano Agüeros, 1896. Acceso el 3 de marzo de 2018, <http://www.cervantesvirtual.com/obra/obras-de-d-j-garcia-icazbalceta-tomo-iii-biografias-vol-i/>.
- GARCÍA ICAZBALCETA, Joaquín. «Noticias del autor y de la obra». En *Historia Eclesiástica Indiana*, de Gerónimo de Mendieta. Edición de Antonio Rubial García, 53-91. México: Conaculta, 2002.
- GONZÁLEZ, Luis. *Jerónimo de Mendieta: vida, pasión y mensaje de un indigenista apocalíptico*. Zamora: El Colegio de Michoacán, 1996.
- GUEVARA, Fray Antonio de. *Oratorio de religiosos y ejercicio de virtuosos*. En *Místicos franciscanos españoles*. Editado por Juan Bautista Gomis, Vol. 2. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1948.
- HARTO Trujillo, María Luisa. «El *exemplum* como figura retórica en el Renacimiento». *Humanitas* 63 (2011): 509-526.
- IRIARTE, Lázaro (Lázaro de ASPURZ). *Manual de historia franciscana*. Madrid: Compañía Bibliográfica Española, 1954.
- JUAN BAUTISTA, Fray. *Sermonario en lengua mexicana*. México: Casa de Diego López y Dávalos, 1606. Acceso el 2 de junio de 2018, <https://archive.org/details/iesuchristosnofr00juan>.
- LARIOS RAMOS, Antonio. «Jerónimo de Mendieta, cronista e historiador de Indias». *Sancho el sabio. Revista de cultura e investigación vasca* 2 (1992): 205-220.
- LE GOFF, Jacques et al. *L'«exemplum»*. Turnhout: Brepols, 1996.
- LENZENWEGER, Josef et al., dir. *Historia de la iglesia católica*. Barcelona: Editorial Herder, 1989.
- Le vite de tutti i santi brevemente descritte per tutti i giorni dell'anno, overo Martirologio romano riordinatto conforme all'uso del nuovo Calendario Gregoriano*. Venetia: Appresso Bernardo Giunti, 1585. Acceso el 15 de marzo de 2018, https://archive.org/details/bub_gb_2adwwYValQ0C.
- MADRID, Fray Alonso de. *Arte para servir a Dios – Espejo de ilustres personas*. En *Místicos franciscanos españoles*. Editado por Juan Bautista Gomis, Vol. 1. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1948.

- MADRIGAL, Fray Juan Bautista de. *Homiliario evangélico. En Místicos franciscanos españoles*. Editado por Juan Bautista Gomis, Vol. 3. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1949.
- MARTÍNEZ, José Luis. «Gerónimo de Mendieta». *Estudios de Cultura Náhuatl* 14 (1980): 131-195.
- MENDIETA, Gerónimo de. *Historia eclesiástica indiana*. 2 Vols. Edición de Antonio Rubial García. México: Conaculta, 2002.
- MESEGUER FERNÁNDEZ, Juan. «Contenido misionológico de la *Obediencia e Instrucción* de Fray Francisco de los Ángeles a los Doce Apóstoles de México». *The Americas* 11, 3 (1955): 473-500.
- MONTEGIORGIO, Hugolino. *Las florecillas de San Francisco. El cántico del sol*. Madrid: Espasa Calpe, 1934. Acceso el 1 de abril de 2018, <http://www.cervantes-virtual.com/obra-visor/las-florecillas-de-san-francisco-el-cantico-del-sol>.
- MOTOLINÍA, Toribio de Benavente. *Historia de los indios de la Nueva España*. Edición de Mercedes Serna Arnaiz y Bernat Castany Prado. Madrid: Real Academia Española – Centro para la Edición de los Clásicos Españoles, 2014.
- OSUNA, Fray Francisco de. *Ley de amor santo*. En *Místicos franciscanos españoles*. Editado por Juan Bautista Gomis, Vol. 1. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1948.
- PÉREZ LUNA, Julio Alfonso. *El inicio de la evangelización novohispana. Edición, traducción y estudio introductorio del manuscrito La Obediencia*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2001.
- PHELAN, John. *The Millennial Kingdom of the Franciscans in the New World. A Study of the Writings of Gerónimo de Mendieta (1525-1604)*. London: Cambridge University Press, 1955.
- RICARD, Robert. *La conquista espiritual de México*. México: Fondo de Cultura Económica, 2013.
- ROZAT DUPEYRON, Guy. *Indios imaginarios e indios reales en los relatos de la conquista de México*. México: Universidad Veracruzana, 2002.
- RUBIAL GARCÍA, Antonio. «Estudio preliminar. Fray Gerónimo de Mendieta: tiempo, vida, obra y pensamiento». En *Historia eclesiástica indiana*, de Gerónimo de Mendieta, 15-52. México: Conaculta, 2002.
- RUBIAL GARCÍA, Antonio. *La santidad controvertida. Hagiografía y conciencia criolla alrededor de los venerables no canonizados de Nueva España*. México: Fondo de Cultura Económica, 2015.
- RUBIAL GARCÍA, Antonio. «Las edades doradas de la evangelización franciscana. Entre la creación literaria y la verdad histórica». En *Primeras Jornadas de Literatura Mexicana. Maestría en Literatura Mexicana*. Editado por José Pascual

- Buxó y Mario Calderón, 19-34. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1998.
- RUIZ BAÑULS, Mónica. «Caracterización del misionero franciscano en la Nueva España del siglo XVI». *Carthaginensia: Revista de Estudios e Investigación* 48 (2009): 357-405.
- SERNA, Mercedes. «Modelos narrativos y aspectos retóricos del género hagiográfico en la *Historia Eclesiástica Indiana* de Gerónimo de Mendieta». *Hipogrifo* 4, nº 1 (2016): 139-156.
- SOLANO Y PÉREZ-LILA, Francisco de. «Estudio preliminar». En *Historia eclesiástica indiana*, de Gerónimo de Mendieta, x-xxxix. Madrid: Atlas, 1973.
- TORQUEMADA, Juan de. *Monarquía Indiana*, 7 vols. México: Universidad Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Históricas, 1975-1983.

